CICLO MUJERES X MUJERES

Biblioteca Provincial Victorino de la Plaza

28 de marzo de 2025

Martha Grondona y Rosa Machado, afines y diversas

Raquel Guzmán

Camino por las calles de Salta y cruzo a dos señoras, una adusta, seria, con un sombrero trilby y la otra con un rebozo de colores sonríe sin estridencia. Han atravesado esta ciudad incontables veces, compartieron con escritores, artistas, docentes y soñadores de toda laya. Son imágenes frecuentes de presentaciones de libros, recitales, conferencias. Sus textos, disertaciones, prólogos, poemas dialogan en este escenario que es la ciudad, allí se tejen sus miradas con el devenir histórico, sus conflictos sociales, las vidas tristes de las calles o las celebraciones del amor y de la vida. Martha Grondona y Rosa Machado son estas dos mujeres que conmueven y provocan, que ponen su palabra para que otros y otras beban, disfruten, discutan y piensen en los pliegues de esta época que les tocó compartir.

Las últimas décadas del siglo XX las vieron entrar de lleno en el campo literario con las primeras publicaciones poéticas y con la inclusión en Antologías que fueron dando visibilidad a un trabajo de escritura comprometido y original que aún sostienen con la misma potencia inicial. Los cambios tecnológicos, los sacudones políticos y la incorporación de nuevos y activos autores y autoras no las detuvieron, sino por el contrario avivan sus convicciones y atizan su trabajo. Publican sus primeros libros en la década del ’90, pero mientras Martha se inicia con la narrativa, Rosa se dedica a la poesía.

Trocha angosta (1991), *La capitana* (1993) y más tarde *El cobrador* (2004) muestran la destreza narrativa y la preocupación de Martha Grondona por la vida de las mujeres, la tristeza de la rutina y la pobreza, y la falta de posibilidades para procurarse una vida mejor. Son cuentos que muestran también a una gran lectora, en las citas y referencias literarias, en el ejercicio de técnicas de monólogo interior, fluir de la conciencia, contrapuntos temporales que, con gran economía de medios trazan personajes complejos y contradictorios. El lenguaje, los modos de vida locales, y la reflexión sobre la sociedad en la que vive van desarrollándose en los relatos con precisión, sensibilidad y actitud crítica.

Sin embargo, y como suele ocurrir con frecuencia, no empecé a leer a Martha en ese orden, sino que comencé por poemas sueltos, luego *La muela del juicio* (2005) un

poemario que me atrajo desde el título y seguí con su potente novela *La mala leche* (1993), un relato que nadie debería dejar de leer. En ocasión en que estaba preparando un artículo sobre las novelas de migrantes, hablé con Martha y me comentaba todo el trabajo de archivo que tuvo que hacer para escribir esa novela donde cuenta, como pocas, el lugar de las mujeres migrantes, que cargan sobre sí el estigma de la diferencia. El relato atraviesa el siglo XX con sus cambios en las costumbres, la economía del país, los ascensos y descensos sociales en un ambiente que va de lo familiar a lo siniestro. Y estoy diciendo todo esto para que quien no la leyó la busque ahora mismo.

Mi lectura de la obra de Rosa Machado no fue más ordenada. Comencé como muchas con los poemas que el ojo sagaz de Walter Adet incluyera en su monumental Antología *Cuatro siglos de literatura salteña* (1981) y después de muchos años conseguí una fotocopia de *Fiesta de mandarinas* (1999). Poemas que te sacan violentamente de las imágenes consabidas, nada es aquí lo esperable, son rayos que caen sobre los detalles del mundo para iluminarlos o quemarlos. Si bien son recurrentes las referencias familiares –el padre, la madre, la abuela- la mirada es siempre esperpéntica, estrábica, como una casa que se define por sus rincones. En la poesía de Rosa me fascina el juego, la disposición al guiño, al doble sentido irónico o metafórico y por supuesto los animales reales e imaginarios que pueblan su zoopoética.

En una entrevista que le realicé a Rosa hace unos años, y que está publicada en la Revista Enciudarte, ella traza el camino de sus búsquedas poéticas desde el canto en *Canción de la ballena*, el haiku en *Fiesta de mandarinas*, a los *Salmos domésticos* con los que gana el Concurso Provincial de Poesía. Esta travesía de formas muestra también la atención que esta poeta dedica a la construcción de los poemas, las posibilidades del lenguaje, el sentido integrado al ritmo y la musicalidad. Lectora atenta de la poesía y su diversidad estética, no pierde de vista el entorno que se traza como círculos concéntricos de lo familiar, a la ciudad, el devenir del país y las voces del mundo.

Martha Grondona y Rosa Machado publican intensamente en la década del 90, y puede verse en esos textos el registro poético del campo literario de la época, Martha Grondona publica *Calle abierta* (1996) un poemario duro, incisivo, con una palabra que corroe el habla, allí sobrevuela la palabra de Walter Adet:

descerrajaste un tiro
en tu cabeza
y al estampido huyeron
las angustias

-cayeron como una afrenta
en la vereda-
quién más que tú pudo
saber
lo que tu corazón dolía
“dándole plomo
y hasta que le sobre”
(poema xxiii, 100)

Entre los trastabilleos de las ilusiones democráticas y el dos x uno, entre los espasmos de una sociedad tironeada entre los discursos triunfalistas y los bonos provinciales, Rosa Machado escribe:

Huelga de hambre

¿no se canjea el alma
Por un bife de vaca?
El tubo digestivo reacciona muy rápido
ante la sospecha
de que entraron tratados convenientes
en el ácido nítrico
del estómago vacío.
eso
producirá demonios.

En el título de este escrito hablo de afinidades y diferencias, ya que si bien cada una construyó una voz propia, un estilo particular, sin embargo van en una sintonía semejante que las hace cavar en el cuerpo de la literatura o interrogar las mutaciones sociales. En el presente siglo caminan como referentes ineludibles de la poesía no sólo de Salta, sino del noroeste y del país, los premios, las participaciones en festivales, los estudios que la obra de estas autoras ha generado, hablan cabalmente de ese lugar de reconocimiento. Las citas, presentaciones, reseñas o prólogos que se han dedicado mutuamente muestran también el compromiso poético y el reconocimiento mutuo.

En la poesía de Martha Grondona hay un reclamo constante por la paz, indignación frente a una sociedad violenta, desigual, dolorosa. Esta línea se profundiza en los últimos poemarios con una voz potente que demanda, exige y espera:

Rostros ceñudos
hosca la mirada
el kiosquero la florista una vieja que pide

con la esperanza / improbable
algún portento / tal vez
¿dará el mundo una vuelta
carnero? (p 150)

Por su parte, en *puro murmullo* (2023) Rosa Machado dice:

Ofrenda

De lado a lado cantan las ranas
Pero nadie escucha
Lo que no entiende
Y el poeta, que es igual a todos
Cae en la tosca y mediocre abstracción.

No puede huir del sueño colectivo.

Por todo esto cierro este breve comentario, con un profundo agradecimiento, agradecer la apasionante obra que están construyendo, la actividad que realizan en el campo literario participando y estimulando a otros escritores y escritoras y también agradecer el elegante sombrero de Martha y el colorido rebozo de Rosa que iluminan la poesía actual.